

Segundo Domingo de Adviento C2024

Después de habernos centrado en el primer domingo de Adviento en los acontecimientos de la primera y la segunda venida del Señor, llegamos ahora al segundo domingo. La venida del Señor será un acontecimiento de gran alegría que transformará el destino del mundo entero. Como fue la semana pasada, hoy tenemos el testimonio del profeta Baruc, que fue discípulo del profeta Jeremías y escribió alrededor del siglo VI antes del nacimiento de Jesús.

Él certifica que la venida del Señor será un período de consuelo y visitación de Dios. El tiempo de llanto y el sufrimiento habrá terminado para Jerusalén. Habrá regocijo y alegría, paz y justicia en toda la tierra cuando la gloria de Jerusalén aparecerá. La ciudad misma se alegrará cuando Dios reunirá de Oriente a Occidente a todos los hijos dispersos de Israel. Jerusalén recibirá un nuevo nombre y se convertirá en una tierra de adoración para todo el pueblo.

Porque Dios viene, el pueblo tiene que prepararle un lugar en su corazón y en su vida. El profeta utiliza el lenguaje simbólico que se refiere a la naturaleza, invitándolos a bajar la alta montaña y a allanar el terreno para que puedan caminar seguros en la gloria de Dios. Les recuerda la bondad y la misericordia de Dios que los ha protegido con bosques y toda clase de árboles fragantes.

El mensaje del profeta Baruc también se dirige a nosotros. El Adviento es un tiempo tremendo de preparación para la venida del Señor, un tiempo de arrepentimiento y una oportunidad espiritual para dar a Dios más lugar en nuestras vidas. Mientras nos preparamos semana a semana y año a año para la fiesta de Navidad, el Adviento nos llega como una invitación a mejorar nuestra relación con el Señor, con nosotros mismos y con nuestros semejantes.

El tiempo puede pasar, las épocas pueden cambiar, pero el mensaje del Evangelio sigue siendo el mismo: preparar el camino para el Señor. Por eso, el mensaje de conversión y arrepentimiento que Juan Bautista dirigió a sus compatriotas resuena con la misma intensidad y urgencia hoy que en el pasado. ¿Quién puede resistirse a un llamado así?

Nuestro Señor Jesucristo, cuya segunda venida estamos esperando, no es una leyenda ni un mito, sino un personaje histórico que vivió en este mundo en un tiempo determinado, bajo circunstancias particulares y bajo un gobierno bien conocido.

Sin embargo, a medida que avanza la historia humana y se va ampliando la distancia entre la primera venida y su esperada segunda venida, corremos el riesgo de quedarnos dormidos. Incluso nuestra sociedad no está en condiciones de ayudarnos a mantener viva la memoria de nuestro Señor hasta que vuelva. Por eso es bueno escuchar una y otra vez el mensaje del Bautista y reaccionar en consecuencia.

El mensaje de Juan trata de preparar el camino para el Señor que viene. ¡Que quede claro para cada uno de nosotros que el camino del que habla no es un camino material como nuestras calles, avenidas o autopistas! Se trata de caminos espirituales. ¿Dónde están situados los caminos espirituales? Por supuesto, en nuestro corazón. Un corazón puede ser como un camino reseco, o una calle sucia o un bulevar mal iluminado y lo mismo. Todas estas imágenes tienen como objetivo advertirnos sobre nuestro estado ante el Señor. Nos invitan a la conversión del corazón para acoger al Señor.

Nadie puede decir que ya es demasiado tarde para Él. Sea que sea nuestro pasado, por pesado que sea, nuestro Señor nunca se negará a perdonarnos. El Señor se alegra cuando nos acercamos a Él con humildad y sinceridad, buscando normalizar nuestra relación con Él. Lo que cuenta para Él no es nuestro pasado, por malo que haya sido, sino nuestro futuro. Este futuro es tan importante que Él nos da una nueva oportunidad para un nuevo comienzo. Este es el tiempo de la conversión y el arrepentimiento.

Lo que necesitamos, amados, es que nos animemos unos a otros para caminar con firmeza hacia el encuentro con nuestro Señor. Como los compatriotas de Juan el Bautista escucharon su voz y aceptaron el bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados, también nosotros tenemos que dejar atrás el pecado y reconciliarnos con Dios, con nosotros mismos y con los demás. Todos necesitamos ayuda y aliento para dejar atrás las formas familiares que se han vuelto destructivas. Necesitamos ayuda para imaginarnos a nosotros mismos de manera diferente, e imaginar el buen efecto que esto tendrá en los demás. Tenemos que tomarnos un tiempo para reflexionar qué tipo de persona quiere Dios que seamos, cuál es su plan para nosotros. Necesitamos tener fe en el futuro, en nuestro futuro, para ver el poder de Dios obrando en nuestro cambio.

San Pablo en la segunda lectura nos muestra que la gente empieza a cambiar cuando se les anima a ver lo mejor de sí misma, no cuando se les pide que vivan con lo peor de sí mismas. No tengan miedo de su pasado; miren más bien hacia adelante, hacia donde el Señor los está llamando. El Señor espera que, en este tiempo de Adviento, aumentemos nuestro amor y conocimiento de él.

En esta cultura en continuo cambio, que nuestro amor a nuestro Señor aumente cada día para que lleguemos a discernir lo que es de valor, lo que es puro e intachable que nos puede mantener fieles hasta el día de su regreso para alabanza de su gloria y la del Padre.

Baruc 5: 1-9; Filipenses 1: 4-6, 8-11; Lucas 3: 1-6



Fecha de la Homilía: el 08 de Diciembre, 2024

© 2024 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20241208homilia.pdf